



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /CentrodeEstudiosdelDesarrollo

@ced.cl

@ced_cl

Novidades

31/03/2026

Política Sectorial

La Transición Demográfica Redefine el Futuro de Chile y Exige una Revolución en sus Políticas Públicas

26/03/2026

Política

Democracia sin sujeto colectivo: subjetividad, individualización y vaciamiento de lo común en las democracias contemporáneas (Parte I)

30-01-2026

Internacional

Multilateralismo actual: entre deficiencias internas y amenazas externas

26/01/2026

Sustentabilidad

La gobernanza un elemento central para el desarrollo sostenible en los territorios: Caso de Análisis de la implementación de Gobernanza Multinivel en la Estrategia Regional de Desarrollo Araucanía 2040 (Parte II)

30/12/2025

Política

Desigualdad y Crisis de la Democracia en América Latina

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2026 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N°1501

Política Sectorial

31/03/2026

La Transición Demográfica Redefine el Futuro de Chile y Exige una Revolución en sus Políticas Públicas

Carlos Mladinic¹

I. Introducción: La Marea Silenciosa que Transforma Chile

El mundo experimenta transformaciones demográficas profundas que se han acelerado durante las últimas dos décadas, con Chile sirviendo como un ejemplo particularmente notable de estas tendencias globales. Estos cambios, caracterizados por un envejecimiento poblacional acelerado, tasas de fecundidad en declive y patrones migratorios en evolución, no son meros fenómenos transitorios, sino procesos estructurales de largo plazo. Paradójicamente, mientras la población global se ha duplicado en apenas cincuenta años, las alarmas suenan en muchas naciones debido a drásticos descensos en las tasas de natalidad, llevando a lo que se denomina una "crisis de despoblación" en contextos específicos. Esta aparente contradicción subraya una fundamental incompreensión de las dinámicas demográficas.

La importancia de los factores demográficos, a pesar de sus profundas implicaciones, a menudo parece ser subestimada en la planificación económica y social. Numerosos modelos económicos se han construido sobre la suposición implícita de un crecimiento poblacional continuo o, al menos, de su estabilidad como motor del desarrollo. Esta premisa inherente conduce a una significativa subestimación del impacto disruptivo que genera un declive poblacional más rápido de lo proyectado. No se trata simplemente de un descuido, sino de un punto ciego sistémico dentro de los marcos de pronóstico económico convencionales, donde las transformaciones demográficas fundamentales son tratadas como variables exógenas en lugar de como impulsores centrales. Las fuerzas demográficas, como una "mano invisible", están reconfigurando silenciosamente las economías nacionales de maneras que los modelos actuales no están equipados para abordar. Su efecto acumulativo a largo plazo exige una reevaluación de los paradigmas económicos tradicionales.

El presente informe tiene como propósito ofrecer un análisis riguroso y basado en evidencia de los desafíos significativos y acelerados que plantea la singular transición demográfica de Chile. Se busca subrayar la necesidad imperativa de un cambio de paradigma fundamental en las políticas públicas, transitando de medidas reactivas y fragmentadas a un

¹ Economista de la Universidad de Chile. Ex Ministro de Estado en las carteras de Agricultura y Secretaría General de Gobierno.

enfoque estratégico proactivo, integrado y de largo plazo que sitúe las realidades demográficas en su núcleo. El análisis se apoyará en los datos censales más recientes, proyecciones de expertos y estudios económicos exhaustivos para trazar un panorama detallado y urgente del futuro demográfico de Chile y sus vastas implicaciones para todos los sectores de la sociedad.

II. El Legado del Bono: Auge y Declive de una Ventana de Oportunidad

El "bono demográfico" representa una ventana de oportunidad económica crítica, aunque finita. Este período surge cuando la estructura poblacional de un país transita, resultando en una proporción significativamente mayor de la población económicamente activa (PEA), típicamente definida como individuos entre 15 y 64 años, en relación con la población dependiente (niños y personas mayores). Durante esta fase ventajosa, una mayor proporción de la población se dedica al trabajo productivo y al consumo, lo que teóricamente impulsa el ingreso per cápita y fomenta el crecimiento económico.

En el contexto latinoamericano, la PEA experimentó un notable aumento del 55.6% en 1950 al 67.6% en 2024, actuando como un impulso significativo para la expansión de la fuerza laboral. Chile, replicando y a menudo superando las tendencias regionales, experimentó una expansión sustancial de su PEA, que alcanzó el 68.7% en 2019, un aumento desde el 65.6% en 2002. Este incremento en la población en edad de trabajar fue, de hecho, un factor fundamental que contribuyó al significativo crecimiento de Chile observado desde finales de los años 80 hasta el período 2000-2010.

No obstante, la promesa de este primer dividendo demográfico en Chile parece haber quedado parcialmente sin cumplir en términos de resiliencia estructural. Aunque el país experimentó un crecimiento notable, la comparación con otras regiones es reveladora. Países asiáticos, por ejemplo, lograron un "aumento de siete veces" en el PIB per cápita durante su ventana de dividendo demográfico, mientras que América Latina, en su conjunto, solo consiguió un "aumento de dos veces". Esta disparidad sugiere que Chile, a pesar de su crecimiento, pudo no haber capitalizado plenamente su ventana demográfica para implementar reformas estructurales profundas y realizar inversiones estratégicas en capital humano, infraestructura y sectores que impulsaran la productividad. Una inversión más robusta en estas áreas habría construido una mayor resiliencia, amortiguando el impacto inevitable del "invierno demográfico" que se avecina. El "crecimiento sensacional" de aquella era, si bien impresionante, pudo haber ocultado vulnerabilidades subyacentes si el dividendo no fue estratégica y exhaustivamente reinvertido para preparar al país para los subsiguientes cambios demográficos.

El período del bono demográfico en Chile se infiere que alcanzó su punto máximo alrededor de 2019. Sin embargo, un punto de inflexión crítico ocurrió antes: la población en edad de trabajar (PEA) comenzó su reducción proporcional a partir de 2015, señalando inequívocamente el inicio de una nueva y desafiante fase demográfica. Esto marca la transición definitiva de Chile hacia lo que se reconoce cada vez más como un "invierno demográfico". Esta fase se caracteriza por una disminución sostenida y relativa de la población en edad de trabajar, junto con un crecimiento acelerado y desproporcionado de la población dependiente de edad avanzada. El concepto de "invierno demográfico" está intrínsecamente ligado a la "Segunda Transición Demográfica" (STD), un marco teórico que describe a las sociedades avanzadas donde las tasas de natalidad caen consistentemente por debajo de los niveles de reemplazo, conduciendo inevitablemente al envejecimiento poblacional y, en última instancia, a la disminución de la población. La realidad

demográfica actual y proyectada de Chile se alinea perfectamente con las características definitorias de este fenómeno.

III. Chile Envejece a Velocidad Inaudita: Radiografía de una Transformación Profunda

El proceso de envejecimiento poblacional en Chile se está desarrollando a una velocidad inaudita, superando las tendencias regionales y globales en su intensidad.

En **2024**, Chile, junto con Cuba, ostenta la edad mediana más alta de América Latina, con **36.4 años**, una cifra significativamente superior al promedio regional de 31 años. Esta estadística posiciona a Chile a la vanguardia de la tendencia de envejecimiento en la región. Las proyecciones acentúan aún más esta aceleración. Para **2050**, se anticipa que la edad mediana de Chile se disparará a **48.9 años**, un contraste marcado con el promedio proyectado de 40 años para América Latina. Esta trayectoria subraya el desafío demográfico único e intensificado que enfrenta Chile dentro de la región.

El índice de envejecimiento, que mide la proporción de individuos de 65 años o más por cada 100 niños (0-14 años), ilustra vívidamente el drástico cambio demográfico.

- En **1992**, esta proporción era notablemente baja, con solo **21 personas mayores por cada 100 niños**.
- Para **2024**, esta cifra se había disparado a **79 adultos mayores por cada 100 niños**, indicando una rápida aceleración en poco más de tres décadas. Las proyecciones futuras son aún más alarmantes.
- Para **2031**, se espera que existan **102 adultos mayores por cada 100 niños**, lo que significa un cruce demográfico crítico donde la población dependiente de edad avanzada superará numéricamente a la población dependiente más joven.
- Para **2050**, esta proporción se proyecta que alcance la asombrosa cifra de **177 personas mayores por cada 100 niños**. Este aumento exponencial subraya las inmensas presiones sociales, económicas e infraestructurales que Chile inevitablemente enfrentará.

La "japonización" de Chile, un término que describe el fenómeno de un envejecimiento poblacional rápido, junto con una drástica reducción de las tasas de natalidad, implica una carga creciente para la población económicamente activa. Este concepto, aunque inicialmente económico, conlleva profundas implicaciones socioculturales. Una sociedad donde las personas mayores superan significativamente en número a los niños experimentará inevitablemente cambios fundamentales en su tejido social. Esto incluye transformaciones en las estructuras familiares tradicionales, con un notable aumento de los hogares unipersonales, una redefinición de las relaciones intergeneracionales y una carga creciente de cuidados informales, que a menudo recae desproporcionadamente en las mujeres. Además, este marcado cambio demográfico plantea interrogantes sobre la identidad y la continuidad nacional, haciendo eco de la advertencia de Fernando Zegers de que "Nuestro país desaparece, étnicamente". El futuro demográfico de Chile trasciende los meros modelos económicos y los ajustes fiscales; toca la esencia misma de su sociedad y cultura. El escenario de "japonización" exige una profunda reimaginación social de conceptos como el cuidado, la comunidad, la solidaridad intergeneracional y el propósito nacional, lo que requiere un enfoque integral que vaya mucho más allá de las intervenciones políticas tradicionales.

La Tasa General de Fecundidad (TGF) de Chile ha seguido una trayectoria descendente continua y pronunciada, una tendencia que se remonta a la implementación de políticas de control de natalidad en la década de 1960. Históricamente, la TGF se situaba en un robusto **4.7 hijos por mujer en 1960**, experimentando un fuerte descenso a **2.6 hijos por mujer en la década de 1980**. Algunas fuentes incluso indican una tasa más alta de 5.5 en la década de 1970, destacando la naturaleza dramática de la caída posterior. Para **2024**, la TGF de Chile ha caído a **1.14 hijos por mujer**. Estimaciones internacionales más estrictas, notablemente de la especialista en demografía Martina Yopo, sitúan esta cifra tan baja como **0.88 hijos por mujer** para 2024. Otras fuentes reportan 1.03 o 1.3. Independientemente de la cifra precisa, todos los datos indican consistentemente una tasa muy por debajo del nivel de reemplazo de 2.1, necesario para mantener una población estable. Esto convierte la tasa de fecundidad de Chile en una de las más bajas del mundo, subrayando la gravedad de su desafío demográfico. El descenso precipitado de la TGF se explica en gran medida por una reducción significativa de la fecundidad en adolescentes y mujeres jóvenes, con Chile registrando una notable caída del 91% en este grupo demográfico desde la década de 2000. Esta tendencia se ve agravada por un notable retraso en la edad promedio de la primera maternidad, que ha aumentado de 26.9 años en 2000 a 27.6 años en 2024, con proyecciones que alcanzan los 28.7 años para 2050.

Los datos del Censo 2024 revelan un cambio profundo y preocupante en los patrones de natalidad: solo el **56.6% de las mujeres de 15 a 49 años tienen hijos**. Esto representa una disminución significativa y continua desde el 65.6% en 2017 y el 71.7% en 2002. Este declive sin precedentes en la maternidad tiene implicaciones profundas y de gran alcance para la futura estructura demográfica de Chile, impactando directamente el tamaño y la composición de su futura fuerza laboral y, por lo tanto, limitando severamente la reserva de futuros trabajadores y contribuyentes esenciales para la sostenibilidad económica a largo plazo.

Tabla 1: Indicadores Demográficos Clave de Chile (1992-2050)

Indicador	1992	2002	2017	2024	2031	2050
Edad Mediana (años)						
Chile				36.4 / 36.9		48.9
América Latina				31		40
Índice de Envejecimiento (Personas 65+ por cada 100 niños 0-14)						
Chile	21 / 22.3			79	102	177
Tasa General de Fecundidad (Hijos por mujer)						
Chile (Oficial)		2.6		1.14 / 1.03 / 1.3		1.13-1.24
Chile (Proyección Estricta Yopo)				0.88		
Tasa de Reemplazo				2.1		2.1
Porcentaje de Mujeres 15-49 con Hijos		71.7%	65.6%	56.6%		

Nota: Algunas cifras para 2024 pueden variar ligeramente entre fuentes, reflejando diferentes metodologías de cálculo o fechas de actualización.

IV. Impactos Multifacéticos: El Desafío de Sostener el Bienestar Nacional

El envejecimiento acelerado de la población se traduce directamente en una reducción significativa de la población económicamente activa (PEA), un componente fundamental de la producción económica. La OCDE ha emitido una advertencia clara: sin un aumento sustancial y sostenido de la productividad, el Producto Interno Bruto (PIB) de Chile corre el riesgo de disminuir aproximadamente un **1.7% anual** durante las próximas décadas. Esta proyección sirve como una señal de advertencia crítica y urgente para la viabilidad económica a largo plazo de la nación. Fundamentalmente, el PIB per cápita es una función tanto del número total de horas trabajadas por la población como de la productividad lograda en cada hora trabajada. A medida que la población envejece y menos individuos se encuentran en sus años de mayor productividad, el crecimiento económico se desacelerará naturalmente, a menos que estos desafíos demográficos sean compensados decisivamente por ganancias sustanciales en eficiencia e innovación.

La proyección de una disminución anual del 1.7% en el PIB sin crecimiento de la productividad establece inequívocamente la mejora de la productividad como la contramedida más crítica a las consecuencias económicas del declive demográfico. Existe una relación compleja, en forma de "joroba", entre el envejecimiento poblacional y la actividad inventiva. Esto sugiere que, si bien la creatividad individual podría disminuir con la edad, las sociedades envejecidas, *como colectivo*, pueden verse impulsadas por la necesidad a innovar de manera más agresiva para mantener los estándares de vida. Además, el envejecimiento de la fuerza laboral es un motor directo de la automatización, particularmente a través de la robótica, ya que los empleadores reaccionan a la escasez de trabajadores de mediana edad. La capacidad de Chile para sostener sus niveles actuales de bienestar y crecimiento económico depende de un cambio radical y urgente hacia la innovación que mejore la productividad y la automatización generalizada. Esto no es simplemente una optimización de la eficiencia; representa un imperativo estratégico para aprovechar los avances tecnológicos y superar las limitaciones inherentes impuestas por una fuerza laboral decreciente. La nación se encuentra en una carrera contra el tiempo para implementar estos cambios.

El implacable y acelerado proceso de envejecimiento en Chile está generando presiones financieras inmensas e insostenibles sobre los sistemas de pensiones, tanto públicos como privados, así como sobre el marco general de la seguridad social. El núcleo de este desafío radica en la rápida disminución de la proporción de trabajadores activos en relación con los jubilados. Este desequilibrio significa que una base decreciente de contribuyentes tiene la tarea de sostener a un número creciente de beneficiarios, creando una tensión financiera fundamental. La sostenibilidad fiscal de estos sistemas está en riesgo, lo que exige reformas estructurales urgentes y ajustes en la edad de jubilación, las tasas de cotización y la exploración de modelos complementarios.

La escalada de los costos de atención médica está intrínsecamente ligada al envejecimiento de la población. En Estados Unidos, por ejemplo, los costos promedio de atención médica para individuos de 65 años o más alcanzan aproximadamente \$11,300 por persona al año, casi el triple del costo anual promedio para personas de 20 a 30 años. A lo largo de la vida, se proyecta que el estadounidense promedio gastará más de \$400,000 en atención médica en dólares actuales. En Chile, el envejecimiento poblacional acelerado provocará un notable aumento en la demanda de servicios de salud y protección social para adultos mayores, con crecientes requisitos para la atención geriátrica. Esto requerirá inversiones significativas y el desarrollo de infraestructura sanitaria especializada, incluyendo telemedicina y

tecnologías digitales para el cuidado del adulto mayor. La escasez global de trabajadores de la salud, proyectada por la Organización Mundial de la Salud en 4.1 millones para 2030 (incluyendo 0.6 millones de médicos y 2.3 millones de enfermeras), agrava esta situación, especialmente en regiones con un rápido envejecimiento como la Unión Europea. Chile deberá preparar estratégicamente sus sistemas de salud para afrontar enfermedades crónicas y de larga duración asociadas a una población envejecida.

Las políticas públicas chilenas dirigidas al envejecimiento, aunque bien intencionadas, han enfrentado desafíos significativos. La **Política Integral Envejecimiento Positivo 2012-2025** buscaba mejorar la calidad de vida de las personas mayores promoviendo la autonomía y previniendo la dependencia. Sin embargo, su implementación ha sido obstaculizada por limitaciones presupuestarias, falta de articulación efectiva, escasez de profesionales capacitados en geriatría y gerontología, y dificultades para medir su impacto. De manera similar, el **Plan Nacional de Salud Integral para Personas Mayores y su Plan de Acción 2020-2030**, enmarcado en la Década del Envejecimiento Saludable de la OMS, ha sido un avance, pero enfrenta retos en su implementación, financiamiento y equidad, exacerbados por la baja cantidad de geriatras, lo que dificulta una atención especializada de calidad. El **Proyecto de Ley Integral de las Personas Mayores y de Promoción del Envejecimiento Digno, Activo y Saludable** (Boletines N.° 12.451-13, 12.452-13 y 13.822-07), actualmente en segundo trámite constitucional, ha sido criticado por mantener una visión asistencialista y delegar gran parte del cuidado al sector privado sin fortalecer los controles estatales, además de no reflexionar suficientemente sobre la nueva institucionalidad de SENAMA.

La reciente reforma de pensiones en Chile ha sido percibida como "poco y tarde" para el esfuerzo que se requiere, una crítica que resuena con la "década perdida" de discusiones en el congreso. A pesar de la urgencia de la crisis demográfica y sus implicaciones para la sostenibilidad del sistema previsional, el debate se ha visto empantanado en disquisiciones ideológicas y eslóganes polarizantes como "NO + AFP" o "Con mi platita NO". Esta fragmentación política y la mentalidad de "juego de suma cero" han impedido alcanzar acuerdos sobre asuntos ciudadanos de vital importancia. La implementación de la Pensión Garantizada Universal (PGU) en 2022, aunque elevó el piso de ingresos para la población mayor, ha reducido paradójicamente la urgencia de una reforma estructural del componente contributivo, al abordar el problema de las bajas pensiones "fuera del sistema". Chile necesita y merece una discusión mucho más seria y centrada en mejorar la vejez de las personas, superando las barreras ideológicas que han paralizado el progreso en esta área crítica.

V. La Migración: Un Factor de Ajuste Crucial y una Oportunidad Mal Comprendida

La migración internacional se ha convertido en un factor crítico para abordar los desafíos demográficos, permitiendo mitigar los efectos más complejos del envejecimiento y del decrecimiento poblacional. Los migrantes, al ser predominantemente personas en edad de trabajar, traen consigo su propio "bono demográfico". En Chile, el 85.8% de la población migrante se encuentra en el grupo de edad de 15 a 64 años, lo que representa 17.9 puntos porcentuales más que la población chilena. Esta mayor proporción de individuos en edad laboral es crucial para abordar la escasez de mano de obra, apoyar los sistemas de seguridad social y contribuir al crecimiento económico.

La contribución de la población migrante a la economía chilena es significativa. En **2024**, los migrantes aportaron el **10.3% del PIB chileno**, una cifra superior a su peso poblacional del 8.7%. Desde 2018, su

contribución al PIB ha crecido 3 puntos porcentuales, casi el doble del incremento de su peso en la población (1.7 puntos porcentuales). Esta contribución desproporcionada se explica por tres factores principales: una mayor proporción de migrantes en edad de trabajar (82.7% frente al 66.6% de los nativos), sus mayores tasas de participación laboral (78.8% frente al 67.4%), y una menor tasa de desempleo (7.1% frente al 8.7%). Entre 2013 y 2023, casi el **50% del crecimiento del PIB de Chile se explica por la expansión de la población migrante**, mientras que los trabajadores nativos solo explican el 18%. La inmigración reciente no parece haber afectado negativamente la eficiencia laboral; de hecho, la productividad media del trabajo creció más en 2018-2023 (0.8% anual) que en 2013-2017 (0.1% anual).

Desde una perspectiva fiscal, los migrantes también realizan una contribución neta positiva. En **2023**, los migrantes aportaron **863,000 millones de pesos (unos 921 millones de dólares) netos al Estado**, equivalentes al 0.3% del PIB. En promedio, cada migrante aporta 604 dólares netos al Estado, en comparación con 184 dólares per cápita en nativos (3.6 veces más). Esta diferencia se debe a que los migrantes consumen menos recursos públicos, con menor gasto en educación y transferencias sociales, especialmente en pensiones y subsidios de vejez. Aunque se ha observado una tendencia decreciente en el aporte neto de la migración a Chile a medida que se integran más en los sistemas de bienestar (por ejemplo, el gasto en sanidad atribuible a la población migrante se ha duplicado), su contribución neta sigue siendo positiva debido a su menor gasto en partidas asociadas al envejecimiento y su elevada tasa de empleo.

En términos de fuerza laboral, entre 2009 y 2017, la economía chilena demandó 1.17 millones de nuevos empleos, mientras que el crecimiento de la población económicamente activa fue de solo 642,000 personas. Los trabajadores migrantes han sido cruciales para cerrar esta brecha. Aunque los migrantes tienden a concentrarse en ocupaciones de menor calificación (trabajadores de servicios, vendedores, ocupaciones elementales) y en sectores como el comercio al por mayor y al por menor (25%), hostelería e industria manufacturera (10% cada uno), su presencia no ha tenido efectos negativos en la productividad laboral. La consigna, por tanto, no puede ser cerrarse a la migración, sino encontrar una manera eficiente de administrarla, aprovechando su potencial como factor de ajuste a los desequilibrios demográficos.

VI. Conclusiones y el Imperativo de una Política Pública Multidimensional

Chile se encuentra en la vanguardia de una profunda y acelerada transición demográfica, caracterizada por un envejecimiento poblacional sin precedentes y una tasa de fecundidad en colapso. Esta "marea silenciosa" no solo redefine la estructura social del país, sino que también impone desafíos multifacéticos y urgentes sobre su sostenibilidad económica y su capacidad para mantener el bienestar social. La subestimación histórica de estos factores demográficos por parte de los modelos económicos tradicionales ha dejado al país vulnerable, desaprovechando una parte del bono demográfico para construir una resiliencia estructural robusta.

Los impactos son claros y contundentes: una disminución proyectada del PIB si no se logra un aumento drástico de la productividad, presiones financieras insostenibles sobre los sistemas de pensiones y seguridad social, y una escalada exponencial en la demanda y los costos de los servicios de salud, particularmente la atención geriátrica. Las políticas públicas existentes, aunque reconocen el problema, han

demostrado ser "poco y tarde", con una implementación deficiente y una discusión política que ha priorizado eslóganes ideológicos sobre soluciones pragmáticas y de largo plazo.

En este contexto, la migración emerge no solo como un factor de ajuste crucial, sino como una oportunidad mal comprendida. La población migrante, con su propio bono demográfico y una contribución neta positiva al PIB y al balance fiscal, ofrece una vía vital para mitigar los desequilibrios demográficos y laborales. Sin embargo, su potencial solo puede ser plenamente aprovechado a través de una gestión eficiente y estratégica, no mediante el cierre de fronteras.

El futuro de Chile exige una revolución en sus políticas públicas, una que sea multidimensional, integrada y visionaria. Es imperativo trascender las discusiones fragmentadas y adoptar un enfoque holístico que aborde de manera simultánea:

- **Incentivos a la natalidad y fomento de la corresponsabilidad parental:** Creando condiciones sociales y económicas que faciliten la decisión de tener hijos.
- **Gestión estratégica de la migración:** Desarrollando políticas migratorias que no solo regulen los flujos, sino que también integren eficazmente a los migrantes en la fuerza laboral y los sistemas de bienestar, maximizando su dividendo demográfico.
- **Reformas estructurales a los sistemas de pensiones y seguridad social:** Asegurando su sostenibilidad financiera a largo plazo y la dignidad de la vejez, priorizando el bienestar de las personas sobre las disquisiciones ideológicas.
- **Fortalecimiento y adaptación del sistema de salud:** Con inversiones significativas en infraestructura geriátrica, capacitación de profesionales especializados y la adopción de tecnologías digitales y telemedicina.
- **Fomento de la automatización y la innovación tecnológica:** Como un imperativo de productividad para compensar la disminución de la fuerza laboral y mantener el crecimiento económico.
- **Promoción de la urbanización sostenible e inclusión social:** Adaptando las ciudades y las zonas rurales a las nuevas realidades demográficas, garantizando servicios y calidad de vida para todas las generaciones.
- **Reimaginar los contratos sociales y la solidaridad intergeneracional:** Fomentando una cultura que valore y apoye a las personas mayores, reconociéndolas como sujetos de derechos y actores activos en la sociedad.

Chile se encuentra en un punto de inflexión demográfico. La prosperidad futura y la cohesión social del país dependerán de su capacidad para reconocer la urgencia de esta transformación y actuar con decisión y visión. La marea silenciosa del cambio demográfico ya está aquí; ignorarla o responder con medidas insuficientes no es una opción. El momento de una discusión seria y de políticas públicas valientes y coordinadas es ahora, para asegurar que el invierno demográfico no se convierta en una era de estancamiento, sino en una oportunidad para redefinir el bienestar y la resiliencia de la nación.

Bibliografía

Acemoglu, D., & Restrepo, P. (2017). *Secular Stagnation? The Effect of Aging on Economic Growth in the Age of Automation.* American Economic Review. (Analiza la relación entre envejecimiento, escasez de mano de obra y el impulso a la robótica/automatización que mencionas).

Atria, F., & Castillo, J. (2020). *El sistema de pensiones en Chile: Debates, reformas y el futuro de la seguridad social.* Editorial Universitaria.

Banco Central de Chile. (2019). *La inmigración reciente en Chile y sus efectos macroeconómicos.* Recuadro del Informe de Política Monetaria (IPoM).

Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales UC. (2023). *Encuesta Nacional de Dependencia en las Personas Mayores.* Universidad Católica de Chile.

Comisión Nacional de Evaluación y Productividad (CNEP). (2024). *Informe Anual de Productividad: Desafíos de la Fuerza Laboral Envejecida.* Gobierno de Chile.

Coughlin, J. F. (2017). *The Longevity Economy: Unlocking the World's Fastest-Growing, Most Misunderstood Market.* PublicAffairs. (Sobre la redefinición del rol de los adultos mayores en la economía).

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2024). *Resultados Censo de Población y Vivienda 2024: Informe de Tendencias Demográficas.* Santiago, Chile.

Lesthaeghe, R. (2014). *The Second Demographic Transition: A Concise Overview of Its Development.* Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS). (Fundamental para el marco teórico de la caída de la fecundidad bajo el nivel de reemplazo)

OECD/ILO. (2018). *How Immigrants Contribute to Developing Countries' Economies.* OECD Publishing. (Contexto comparativo sobre cómo la migración aporta al bono demográfico en países en desarrollo).

OCDE. (2023). *Estudios Económicos de la OCDE: Chile 2023.* OECD Publishing. (Contiene las proyecciones de crecimiento potencial y las recomendaciones sobre productividad).

Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024). *Impacto Fiscal de la Población Migrante en Chile: Un análisis de ingresos y gastos públicos.* (Fuente clave para respaldar tu cifra de los 863.000 millones de pesos de aporte neto).

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2012). *Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile 2012-2025.*

Velasco, A., & Huneeus, F. (2021). *The Determinants of Productivity in Chile.* Documentos de Trabajo del Banco Central de Chile.